

Variaciones sobre Milenarios

Un milenario es la conmemoración de un milenio.

Un milenio son mil años.

Ningún hombre los alcanza con su vida. Es más fácil llegar a millonario que a milenario.

Lo cual demuestra que un milenario vale muchos millones.

Los vale, que no los cuesta.

El hombre, que tan poco dura, deja memoria de su paso por la vida edificando ciudades para que lleguen a milenarias.

Como San Feliu de Guixols.

Sí, lector, estas calles que Vd. pisa, esas aceras por donde transita, son milenarias. Han presenciado el decurso de 365.000 días. De 8.700.000 horas.

Cada generación inyectó lo mejor de sí misma en la savia genérica de la ciudad.

Es gracias al esfuerzo de los que le precedieron, que está Vd. aquí, lector, quizá sin merecerlo.

Cuando un pueblo ha alcanzado los mil años de vida puede decirse que empieza a entrar en su mayoría de edad.

Entonces es de rigor ponerse de largo y hacer grandes extremos de alegría, organizar fiestas, y dar gracias a Dios por el beneficio de una longevidad asegurada.

¿Se imaginan ustedes lo que haría cualquier villorrio de los Estados Unidos si tuviera la suerte de poder celebrar su milenario este año de gracia de 1950?

Lo mismo que con la salud, con la importancia histórica ocurre que el más rico en ella es quien más la desprecia.

No todos los pueblos pueden alardear, como S. Feliu, de un tan remoto origen. Llegar a viejo es un orgullo mucho más justificando que *estar todavía joven*.

La juventud de las urbes es triste, deforme como todo crecimiento. Nada como una sana vejez, que pueda echar la vista atrás y onorgullecerse de su hoja de servicio en la Historia.

¿Va a quedar empañada dicha hoja de servicios por el absurdo silencio en que trascurra un milenario, esta especie de cumpleaños de las mil velitas?

¿O es que se trata de llevar una vida absolutamente vegetal? En tal caso bueno será que escoja cada cual la especie de planta preferida.

Por ejemplo: el pimiento morrón.

Para enrojecer de vergüenza.

J. VALLVERDÚ A.

ANCORA

SAN FELIU DE GUIXOLS, 23 DE FEBRERO DE 1950

Carnavales del mundo

7 DIAS

El carnaval es una institución social de un alcance psicológico que sólo su origen popular podía darle. La idea de hacer preceder la sobria y oscura Cuaresma de unos días de desenfreno y libertad: he aquí el Carnaval. Sus precedentes en la forma cabe buscarlos en las fiestas romanas llamadas Saturnalia y Lupercalia, ambas relacionadas con la idea de la inminente fertilidad de la tierra una vez terminado el invierno, y por lo tanto fiestas de regocijo.

Hoy día el Carnaval más célebre del mundo es el de Niza. Cuenta con una tradición de 700 años. Sus características principales son sus estupendas batallas de flores y sus desfiles de carrozas simbólicas y grotescas. Para uno de estos desfiles, al declinar el pasado siglo, fué creado el muñeco de goma que hoy conocemos por Michelin. Cada año en Niza es entronizado solemnemente el rey Carnaval. Una atracción turística de primer orden la constituyen las batallas de flores en el mar

En Suiza se lleva la palma el Carnaval de Basilea. Su característica son los tambores. Durante meses 28 bandas ensayan los complicados redobles de la marcha «Morgestraich» y, concentradas el lunes de la semana de Carnaval, rompen a batir simultáneamente a las cuatro de la madrugada.

En Bélgica, la ciudad de Grammont inaugura su Carnaval con un extraño rito: en una ermita

cercana a la capital se llena una enorme copa de plata con vino negro en el que nadan diminutos peces. Las autoridades deben beber un sorbo de dicho vino y tragar con él un pececillo vivo: es la señal de empecer el bullicio. En Binche, ciertos personajes ataviados fantásticamente con plumas de avestruz se apedrean con naranjas, resabios de la dominación española bajo Carlos V.

En Austria, Viena hace anualmente gala de su jovialidad y fino espíritu. La «Wiener Gemütlichkeit» se manifiesta en infinitos bailes de trajes, conciertos dirigidos por los más eminentes maestros, y desfiles con linternas decoradas por artistas de renombre europeo.

Alemania, tierra de tradiciones complejas, vive sus carnavales con el mayor regocijo, desde Düsseldorf y Colonia hasta la selva Negra y los Alpes Bávaros. En la región del Rin animadores improvisados de los bailes cantan subidos a barriles de vino. En el Wurtemberg se conserva pura la tradición ancestral y los participantes se atavian con máscaras diabólicas, talladas toscamente en madera. En los Alpes Bávaros la gente pasea disfrazada con trajes de paja, sobre patines de hielo o esquís.

En América, los únicos países que celebran el Carnaval son los del Sur, es decir, los de raigambre básicamente latina. Y corrobora este aserto la tradicional gala del Carnaval de Nueva Orleans la única ciudad de Estados Unidos que lo celebra propiamente, donde el fermento francés reside con tan persistente vigor — V.

SINTONIA

A la edad de 75 años ha fallecido en Suiza donde residía últimamente, Rafael Sabatini, popular novelista, creador de «El capitán Blood» y muchas novelas de ambiente histórico de gran fama, entre ellas «Hi-

dalgüia», «Susana de Bellecour» y «Bellarion». Sabatini cuidaba escrupulosamente de sus escenarios, y pasaba horas en el Museo Británico comprobando detalles históricos. Nacido en Italia, se nacionalizó inglés en 1918.

RELIEVE DE LA SEMANA CARNIVAL

Estaba trabajando en mi despacho cuando sonó el timbre de la cancela con insistencia inusitada. Para acabar pronto con tanto ruido, fui personalmente a ver quien era el importuno impaciente. Apenas entreabrí la puerta cruzó el zaguán un ser estrofarario bajo, rechoncho y muy coloradote. En vez del saludo de ritual, entró cantando el estribillo de moda:

—Tari tará tará tarararatará— y dió una vuelta al despacho saltando a compás.

—Oiga, oiga—le dije— ¿Esas son maneras de entrar en las casas respetables? ¿Quién es usted?

—Que quien soy yo?—Amigo, usted tiene paja en el ojo. Fíjese bien: Soy el grande, el famoso Carnaval en persona. Traigo mucha prisa porque ya ha terminado el antruejo y tengo pánico al miércoles de Ceniza. Antes de emprender el ordinario viaje a lo largo del Zodíaco he creído conveniente visitar a Vd. para que no olvide que el relieve de la semana soy yo.

—Bien, bien; no pensaba olvidarle, pero ya que está Vd. aquí, haga el favor de sentarse. ¿Me permite algunas preguntas?

—¿Como no, manito! Pero no haga caso de mi dicción; soy muy dicharachero y vulgarote.

—¿Dónde y cuando nació Vd?

—¡Vaya impertinencia! Si fuese yo una mujer me largaba ahora mismo dando un portazo; pero Carnestolendas no se inmuta por nada. Los señores con barba que escuadrían los pergaminos apollillados, dicen que nací de las Saturnales romanas. Con estas fiestas celebraban la entrada del Año Nuevo y de la Primavera.

—Oí decir que Julio Cesar decretó que duraran dos días.

—Sí, y más tarde llegaron a durar hasta siete días. El 16 de las calendas de Enero por la noche, un pontífice pagano de pie en el pórtico del templo de Saturno gritaba: —Saturnales! Saturnales! Mil gritos de alegría respondían a tal proclamación y en el mismo instante, las numerosas bandas de esclavos convertidos provisionalmente en libertos, se esparcían por la ciudad atronando el aire. Durante aquellos momentos concedidos a la disolución pública, les estaba permitido ultrajar con insultos y groseras chanchonetas a sus señores; se vestían con sus ropas, contrahacían sus ademanes e imitaban sus costumbres en espantosas orgías.

—Pero... y su nombre actual ¿de dónde procede?

—En Grecia y también en Roma se celebraban brillantes desfi-